

## PRESENTACION

*En este año de 1984 cumple setenta años Francisco Jordá Cerdá. Se jubilará en su condición de funcionario público, pero en ningún caso se jubila el prehistoriador. Porque desde esa atalaya de madurez científica, plasmada en cerca de doscientas publicaciones que han visto la luz entre 1946 («La Cova Negra de Bellús, Játiva, y sus industrias líticas») y 1984 (La Prehistoria de la Cueva de Nerja, en prensa), conserva fresca e íntegra su capacidad docente e investigadora.*

*A Francisco Jordá se le puede considerar como uno de los más brillantes y eficaces representantes de lo que podríamos llamar la segunda generación de prehistoriadores, que en nuestro país han sentado las bases teóricas y metodológicas de nuestra todavía joven disciplina. Nació en 1914, en Alcoy, y cursó sus estudios universitarios en Madrid y en Valencia, iniciando su actividad científica en el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia, donde muy pronto traba contacto con su maestro Luis Pericot. Se doctora en la Universidad de Madrid con una obra ya clásica en la bibliografía: El Solutrense en España y sus problemas, publicada en 1955, que es, aún hoy, después de más de treinta años, punto de referencia inexcusable en los estudios de este complejo industrial que él estructuró entonces por primera vez.*

*Esa temprana vocación por la problemática de la Prehistoria levantina se plasma en numerosas excavaciones: cuevas valencianas de Les Mallaetes (entre 1946 y 1949, reemprendidas en 1966 y 1970), La Cocina (en 1945), Cova Negra (entre 1950 y 1956), alternándolas, infatigable, con investigaciones en Castellón y Murcia: cueva de La Torre del Mal Paso (en 1946 y 1947), poblado ibérico de La Balaguera (en 1950) y La Bastida de Totana (en 1950), entre otros. Sus publicaciones de esta primera época plasman ya una inquietud, que no le ha abandonado aún, por los problemas del Paleolítico mediterráneo hispano («Secuencia estratigráfica del Paleolítico levantino», «El Musteriense de la Cueva de La Pechina [Bellús]», «Nuevos aspectos paleontológicos de Cova Negra [Játiva]», «Gravetense y Epigravetense en la España mediterránea», etc.) y del arte levantino («Las pinturas rupestres de Dos Aguas [Valencia]»).*

*Su segunda etapa, aún más fructífera que la anterior, se desarrolla en Asturias, adonde llega para hacerse cargo del Servicio de Investigación Arqueológica de la Diputación Provincial, y muy pronto de la Dirección del Museo Arqueológico. La Prehistoria cantábrica, donde Francisco Jordá nos muestra su talla como investigador y particularmente como paleolitista, es estructurada y renovada a través de las excavaciones de yacimientos —La Bricia (1953), Cueto de Lledías (1953), El Pindal (1954), La Peña de Candamo (1955), La Lloseta (1956 y 1957), El Cierro (1958 y 1959), Cova Rosa (1958, 1963, 1964 y entre 1975 y 1979)—, cuyos frutos son plasmados en monografías y artículos, que hoy siguen siendo pilares básicos en los estudios del Paleolítico cantábrico: «La Cueva de Tres Calabres y el Solutrense en Asturias», «La Cueva de Bricia (Asturias)»,*

La Cueva del Pindal (Asturias), «Notas sobre la Cueva del Cueto de Lledías (Asturias)», Avance al estudio de la Cueva de La Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias), «El complejo cultural Solutrense-Magdalenense en la región cantábrica», «El Paleolítico Superior cantábrico y sus industrias», etc.

*El Arte paleolítico cantábrico, en segundo lugar, tiene a partir de esos años una consideración especial en la obra científica de Francisco Jordá. Sus primeras incursiones en esta problemática, aún hoy fascinante para él, introducen ya importantes matizaciones al sistema de Henri Breuil. Postula un mayor contenido artístico para el Solutrense, incidiendo en la necesidad de analizar las técnicas y los temas como base de los esquemas evolutivos, matizando así el excesivo énfasis de Breuil en los detalles de estilo e incluso de impericia, como la perspectiva torcida, y su despreocupación por el Arte solutrense. Ello le induce a valorar, novedosamente, técnicas como el grabado estriado, la asociación de la pintura al grabado y, como consecuencia de lo anterior, revisa la edad de las pinturas bícromas. La ordenación estilística del Arte parietal paleolítico cantábrico de Jordá en tres ciclos o, más recientemente, a partir de los años ochenta, sus nuevos planteamientos estilísticos y cronológicos que le permiten definir los diferentes estilos que se desarrollan en el seno del Arte Solutrense y del Arte Magdalenense, son aportaciones fundamentales que marcan un hito en la historia del Arte paleolítico peninsular: «Notas de pintura rupestre solutrense», «La decoración lineal del Magdalenense III y algunos tectiformes rupestres del arte cantábrico», «El arte rupestre paleolítico de la región cantábrica: una secuencia cronológico-cultural», «Sobre técnicas, temas y etapas del arte paleolítico de la región cantábrica», «Sobre los ciclos del arte rupestre cantábrico», «Las representaciones rupestres de Altamira y su posible cronología», etc.*

*En 1962 gana la cátedra de Salamanca y su ingente labor de publicaciones continúa, abondando en sus dos grandes líneas de investigación: el Arte paleolítico («Sobre la edad de las pinturas de la Cueva de Maltravieso [Cáceres]», «Les Grottes du Pozo del Ramu et de La Lloseta [Asturies, Espagne], et ses représentations rupestres paléolithiques», Las pinturas de la Cueva de las Herrerías [Llanes, Asturias], «Santuarios y Capillas monotemáticos en el arte rupestre cantábrico», «El Gran Techo de Altamira y sus santuarios superpuestos», entre otras, algunas de ellas en prensa), y el Arte levantino («Notas sobre arte rupestre del Levante español», «Zur Zeitstellung der Levante-Kunst», «Problemas cronológicos en el arte rupestre del Levante español», «Reflexiones en torno al arte levantino», etc.). Completa esta tarea con una actividad docente continuada, transmitiendo a sus alumnos y discípulos —desde las aulas primero y desde el Seminario después— sus inquietudes científicas, en una mezcla fecunda de rigor y amistad, de entrañable aprendizaje de docencia.*

*Esta obra de grandes alientos ha sido para sus discípulos y colaboradores, en suma, un ejemplo constante de dedicación y magisterio. Del mismo modo, la creación de las Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, la Bibliotheca Zephyrus, la Colección Opera Minora y el más reciente Corpus Artis Rupestris, testimonian su fecunda labor en la Universidad de Salamanca.*

*La revista Zephyrus, cuidada y constantemente renovada por Francisco Jordá, se suma así al merecido homenaje que hoy le tributamos.*